

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLIN

Relatoría correspondiente a la sesión de 8-08-20. Relator: Nelson Cortés C.

Productos de Cartel. Por el Cartel de la Escritura presentan Ramiro Ramírez y Carlos Mario Gonzáles. Participantes: María del Pilar Palacio, Diva Gutiérrez, Análida Estrada. Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Carlos Mario González, Luz María Castaño y Nelson Cortés.

¿Cómo se hace la trasmisión del psicoanálisis? ¿Cómo un psicoanalista es reconocido por sus colegas? ¿Cómo es el asunto del 'pase'? ¿Cómo asumir el 'deseo del analista'? Con estos interrogantes abre Ramiro la sesión.

¿Por qué leer algo que el mismo Lacan dice que es ilegible? (S. 20/48) ¿Por qué cuando se lee a Lacan 'uno' se siente como en un laberinto? Leer a Lacan es como cuando un psicoanalista lee un lapsus, un lapsus "que significa algo, es decir, que puede leerse de una infinidad de maneras distintas" (S.20/49). Al parecer, Lacan en sus escritos solo deja indicios, pistas, trazas o huellas y, como él mismo lo dice, es para que "generen efectos múltiples de sentido, sin ser reducidos a una significación unívoca" (S.20/100).

¿De qué vamos a hablar ahora: de topología o de psicoanálisis? ¿Qué es lo que pretende Lacan con la topología? Esas y otras, son preguntas que ya había escuchado en un pasado remoto, pero que vuelven a surgir en algunos encuentros de la asociación. El mismo Lacan lo dice en el seminario Aun con un: "no quiero saber nada de eso" (S. 20/9), con lo que se refiere no querer saber nada de cierto saber. Habrá que esperar, entonces, a que surja el deseo, diría un psicoanalista).

Continuamente nos encontramos interrogantes que conciernen a la condición del sujeto y que se inscriben en el discurso del psicoanálisis, uno de ellos es la pregunta por el ser (la de la neurosis) y otro es la pregunta por la sexualidad (la de la histeria). Si el sujeto no alcanza una definición en términos del ser: ¿quién soy?, bajo esa misma lógica, dice Lacan, tampoco es posible alcanzar el saber sobre la sexualidad como identidad acabada: ¿soy hombre o soy mujer? Ramiro comenta al respecto que por lo menos es importante saber dos cosas: la primera, que 'es' en el psicoanálisis donde un individuo deviene sujeto y, la segunda, que 'es' en el dispositivo analítico, a partir de un significante, como un sujeto se hace hombre o mujer.

A lo que invitó inicialmente Lacan fue a pensar la estructura del lenguaje (mejor, el orden simbólico constituido por el lenguaje) a partir de dos registros que se anudan (que se encadenan en ella): el significante y el significado; y, a suspender

‘a priori’, toda eventualidad de equivalencia, término por término, pues se trata de un sistema complejo, similar al que propone la teoría matemática de los grupos (o conjuntos). “Mi propósito (dice) va mucho más allá de un aprendizaje funcional, y aún nocional al que el horizonte limitado de los pedagogos ha querido reducir las relaciones del individuo con el lenguaje” (E. /426–7).

Un no ‘entiendo muchas cosas. Aquí cabe, entonces, lo que Ramiro nos recuerda: que en el psicoanálisis, a diferencia de lo que sucede en la comunicación, lo más importante no es la claridad, sino, si así puede decirse, la ambigüedad. Sin embargo, al parecer, hay salidas y una de ellas pudiera ser la de cavilar la “estructura de lenguaje” (E. /490) y la “función propiamente significativa” (E. /485) con la metáfora (sustitución metafórica) y la metonimia (desplazamiento metonímico), como mecanismos de la formación del inconsciente. Lacan insiste en ello y lo repite en sus escritos: “el sueño tiene la estructura de una frase, o más bien, si hemos de atenernos a la letra, de una escritura” (E. /257). El sueño, continúa, hay “que entenderlo al pié de la letra” (E. /490).

La topología introducida por Lacan, en un primer momento está ligada a la lingüística y se funda con el significante --o con las combinatorias significantes-- donde también tiene lugar el Otro como espacio simbólico donde se articulan los significantes (aquí la letra vendría a ser un derivado de la teoría del significante pero aún no es un objeto teórico autónomo). En un segundo momento Lacan encuentra en la matemática un modelo de referencia y es cuando formaliza el matema (Aquí la letra es un objeto autónomo desligado del significante y relacionada con la teoría del matema y la función de lo escrito). Esta etapa, creo, es a la que se refiere Ramiro como la del RSI, etapa cuando se produce la interacción del orden simbólico con lo real y lo imaginario y se introduce la figura del “nudo borromeo” con lo que se ilustra el encadenamiento de los tres registros. Es la etapa en la que las letras funcionan como ellas mismas; en la que cada letra, la R, la S y la I, tiene un contenido; en la que “la tetra es algo que se lee” (S. 20 /38).

¿Cómo pensar la fórmula de Lacan “no hay relación sexual”? (entendiendo por ello que las pulsiones sexuales no se dirigen hacia una persona total, sino hacia objetos parciales; que no hay relación entre dos sujetos, sino entre dos sujetos y un objeto parcial)

Ramiro comenta que el matema es una construcción formal para determinar la estructura en el discurso; es decir, es una manera de leer los discursos. Cuando Lacan construye el matema del fantasma y lo integra al grafo del deseo lo que hace es una representación topográfica de la estructura del deseo (E. /773) (entendiendo el deseo como el efecto de la imposible satisfacción de la demanda;

de la imposibilidad del Otro de responder). El grafo completo, agrega Ramiro, consta de dos estructuras: una inferior que representa la cadena significante consciente --el enunciado-- y una superior que representa la cadena significante en el inconsciente --la enunciación--. Recuerdo haber leído en el texto de Lacan "Mi enseñanza" lo siguiente: "El sujeto que nos interesa, sujeto no en la medida en que hace el discurso (enunciados), sino en que está hecho por el discurso, e incluso está atrapado por él, es el sujeto de la enunciación" (p. 53).

Siguiendo con el grafo, se trata, entonces, de asumir el deseo más allá del objeto al que pretende dirigirse, objeto que por ser metonímico es inalcanzable. Es así como Lacan llega al 'objeto a' como objeto 'causa del deseo', un objeto parcial, un elemento imaginado separable del resto del cuerpo con connotaciones de lo real (S. 20/77).

Carlos Maro inicia su intervención comentando la propuesta de Lacan cuando fundó su Escuela: crear 'carteles' --unidades de trabajo— para el estudio de aspectos particulares de la teoría psicoanalítica. Los 'carteles', como sabemos, desempeñan un papel importante en la formación de analistas y constituyen, indudablemente, una buena forma de hacer la transmisión del psicoanálisis.

Carlos Mario también se refiere a los laberintos a los que lleva la escritura y lanza algunas preguntas: ¿Todo lo escrito es para ser leído? ¿Todo lo leído está escrito? ¿Qué es lo que hace la poética? A este último interrogante se responde: la poética es lo que establece un rasgo diferenciador. ¿Y por qué es importante esto? Porque hay momentos en los cuales hay que establecer diferencias conceptuales, por ejemplo, entre sexualidad y sexuación. Lacan se propuso someter el discurso analítico a una escritura, en un intento de escribir la relación sexual. Sin embargo, en uno de sus escritos nos dice: "Ya establecí que no hay relación sexual expresando que no hay ningún modo de escribirla actualmente" (S. 19/77).

La lectura y la escritura, tal como las hemos conocido, nos dice Carlos Mario, son campos del conocimiento y, como tales, Lacan no se ocupa de ellos. En el discurso psicoanalítico se trata de una lectura que va más allá de lo que el sujeto dice; se trata, entonces, de otro tipo de lectura.

Una cosa es leer y otra distinta es leer el significante o leer la letra. Del mismo modo, hay diferencia entre leer el significante y leer la letra; "la letra es algo que (como dijo Ramiro hace un momento) se lee" (S. 20/38) y a esto último, dice Carlos Mario, se llama literalidad (S. 20/38). La literalidad, nos dice Carlos Mario, entendida como el arte de leer 'a la letra' nos dice Carlos Mario viene de Freud; y

todo eso puede encontrarse el Psicopatología de la vida cotidiana y en la Interpretación de los sueños.

Una cosa es leer y otra distinta es leer el significante o leer la letra. Del mismo modo, hay diferencia entre leer el significante y leer la letra; “la letra es algo que (como dijo Ramiro hace un momento) se lee” (S. 20/38) y a esto último, dice Carlos Mario, se llama literalidad (S. 20/38). La literalidad, nos dice Carlos Mario, entendida como el arte de leer ‘a la letra’ nos dice Carlos Mario viene de Freud y todo eso puede encontrarse el Psicopatología de la vida cotidiana y en la Interpretación de los sueños.

¿Y de qué se trata la escritura? “La escritura es representación de palabra” (S. 19/79). La escritura es efecto de discurso (S, 20/46). Y lo importante “es saber lo que en un discurso, se produce por efecto de lo escrito (S. 20/45) Y ¿Qué es la letra?” La letra es, radicalmente, efecto de discurso” (S. 20/47) “Lo bueno de cualquier efecto de discurso es que está hecho de letra” (S.20/48). Recordemos que el matema está formado por letras y que una letra sirve “para designar un lugar (...), el lugar del Otro” (S.20/39). Aprender a leer es a lo que intenta conducirnos Vappereau.